

REVOLUCIÓN

ORGANO DE ESCLARECIMIENTO POLITICO

AÑO II

AGOSTO DE 1957

PRECIO m\$. 1.50

Nº 8

FRENTE UNICO DE LOS TRABAJADORES PARA RESISTIR LA OFENSIVA DEL GRAN CAPITAL Y CREAR LA DIRECCION DE LA REVOLUCION ARGENTINA

PARA SEGUIR AVANZANDO, EL MOVIMIENTO OBRERO DEBE HACER UN BALANCE

En los últimos años, la clase trabajadora ha llegado a una situación aparentemente contradictoria. Su número, concentración, importancia social, desarrollo organizativo y peso político han progresado, hasta convertirla en el verdadero eje de la vida nacional. Pero, contra sus condiciones de vida, de trabajo y de acción independiente se viene cumpliendo una poderosa ofensiva que hace peligrar seriamente sus perspectivas actuales y futuras de bienestar y progreso.

La posibilidad de que el movimiento obrero argentino enfrente con éxito esta amenaza depende muchísimo de su capacidad para comprender las causas, condiciones y soluciones reales de su actual encrucijada. Por eso, y por la necesidad de ubicarnos ante la Intersindical y ante el próximo Congreso de la C.G.T., creemos oportuno hacer un breve balance del reciente proceso sindical argentino. Esto será ampliado en un próximo suplemento extraordinario de "Revolución" y en ediciones similares que iremos publicando con frecuencia creciente.

LA POLITICA SINDICAL DE LA "REVOLUCION LIBERTADORA"

Nadie puede hoy negar con fundamentos lo que hemos venido sosteniendo desde el primer día. La "Revolución Libertadora" surge para restituir a la gran burguesía extranjera y nativa el pleno control de la vida social y política del país, para salvar la crisis en provecho de los grupos privilegiados y a costa de las masas populares, y para destruir el movimiento obrero como fuerza independiente y combativa.

La destrucción del movimiento obrero es pieza clave de todo este "programa", y para ello han sido empleados métodos como los siguientes. La C. G. T. y los sindicatos son colocados bajo intervenciones militares, sometidas a fáciles y directas presiones patronales. Miles de activistas sindicales sufren encarcelamientos, confinamientos e inhabilitaciones. Las empresas ejercen libremente represalias contra los obreros más combativos, mediante despidos en masa, persecuciones policiales y matonaje. Las leyes e instituciones represivas son conservadas y fortalecidas por el "democrático" Gobierno Provisional. Se liquida todo rastro de democracia gremial, recurriéndose para ello a lo ya dicho, a la prohibición de asambleas, a sistemas electorales fraudulentos, y al apoyo oficial a los "sindicalistas libres".

En tal clima de violencia y fraude se discuten y acuerdan los convenios colectivos, y se van eligiendo —muy lentamente— las nuevas autoridades sindicales. Como resultado, las condiciones de vida y de trabajo de las masas laboriosas van sufriendo un empeoramiento cada vez más rápido y visible, y las nuevas direcciones de sus sindicatos no siempre expresan el verdadero sentir y las necesidades reales de sus afiliados. Es fácil compren-

der que todo esto actúa a su vez en perjuicio de las posibilidades de defensa y progreso de los trabajadores y de sus organismos.

LAS TENDENCIAS ACTUANTES

Esta situación gravísima, de la que depende el futuro de las conquistas sociales y la propia existencia del movimiento obrero, ha sido recibida por las masas trabajadoras con alarma, indignación, hostilidad, desprecio hacia la gran mayoría y sus representantes políticos, mayor conciencia de sus problemas y de su propia fuerza.

Pero, por desgracia, los trabajadores han carecido también, hasta el momento, de una dirección unificada, combativa, inteligente, honesta, conscientemente proletaria, capaz de resistir y superar en todos los terrenos la ofensiva y las presiones de todo tipo de la gran burguesía.

A ello han contribuido en gran medida la diversidad y las limitaciones de las tendencias actuantes en el movimiento obrero. Examinarlas brevemente contribuirá a trazar el balance que nos proponemos hoy. Para ello, empezamos por las menos importantes: los movimientos llamados "izquierdistas".

LOS MOVIMIENTOS "IZQUIERDISTAS"

El socialismo argentino, estructurado predominantemente en base a elementos de la pequeña burguesía, arrastra desde hace décadas una serie de lacras cada vez más graves. A partir de un culturalismo superficial y pedante, los socialistas han tendido a dirigir y "educar" obreros desde arriba, como salvadores, sin sentido de igualdad y respeto hacia el proletariado. El sentido revolucionario de que han carecido en general los socialistas, fué substituido por el practicismo limitado y miope, la preocupación exclusiva por las pequeñas reformas, los compromisos de todo tipo, el oportunismo electoral y la obsesión parlamentaria.

Como consecuencia, el movimiento socialista ha ido perdiendo cada vez más contacto con las masas; se ha aristocratizado y burocratizado. Sufre el influjo de ideologías e intereses hostiles al movimiento obrero y al propio socialismo. Se aísla de la realidad nacional, al punto de desconocer la incidencia profunda del problema imperialista. No extraña entonces que el Partido Socialista, después de haber sido oposición "constructiva" del régimen oligárquico, haya llegado a convertirse hoy en instrumento sindical y político de una dictadura militar "democrática".

El anarquismo, después de haber prestado importantes servicios al movimiento obrero en sus primeras etapas, ha terminado por pagar las consecuencias de sus defectos originales. Esos defectos son: importancia fundamental dada al heroísmo violento de individuos y grupos aislados; menosprecio de la intervención activa y rectora de las masas, menosprecio de la organización y de todo planteo de táctica sindical y de acción política; improvisación y aventurerismo. A raíz de ello, el

anarquismo ha ido descendiendo hasta ser hoy, a espaldas o enfrente incluso de las grandes masas proletarias, una minoría poco significativa en el movimiento obrero organizado o instrumento de maniobras divisionistas.

El Partido Comunista nace en la Argentina con elementos y limitaciones socialistas, por impacto de la Revolución Rusa. Antes de lograr enraizarse en las masas, va cayendo cada vez más bajo la dependencia de la Internacional Comunista y del Estado Soviético, y refleja la burocratización y descomposición que aquéllas sufren bajo la dirección stalinista.

El burocratismo partidario y la dependencia de una URSS que sigue una política internacional no revolucionaria, determinan: la falta de democracia interna; la fijación de la línea sindical y política en función de exigencias diplomáticas más que por adecuación al proceso argentino; la escasa integración en la realidad nacional y en las masas trabajadoras; la subordinación sistemática de los activistas y simpatizantes a los movimientos y perspectivas de las burguesías nacionales; la frustración durante 40 años de los esfuerzos y sacrificios de miles de abnegados y valiosos militantes.

EL PERONISMO

Por causas que analizamos otras veces, el peronismo constituye un movimiento notablemente contradictorio.

Por una parte, el gobierno peronista debe tolerar o estimular incluso la irrupción de las masas trabajadoras en la vida argentina, afectar seriamente la estabilidad del capitalismo nacional, y poner al desnudo las lacras y la caducidad histórica de la burguesía nativa. Más particularmente, bajo el peronismo se denuncia frecuentemente la acción del imperialismo y la explotación capitalista; surge un poderoso aparato sindical; mejoran la legislación laboral y las condiciones de vida de los trabajadores. Estos van tomando conciencia de su fuerza y posibilidades, de su antagonismo con la

(Sigue en pág. 7)

LEA

en este número:

| | |
|---|--------|
| Las raíces de la crisis socialista | pág. 2 |
| "REVOLUCION" y la reforma constitucional | pág. 3 |
| Hacia dónde va Bolivia | pág. 4 |
| El Clero impone la música | pág. 6 |
| Inglaterra: un león desdentado y sin garras | pág. 8 |

"REVOLUCION" y la REFORMA CONSTITUCIONAL

(PAG. 3)

Las Raíces de la Crisis Socialista

Por GUSTAVO REQUENA

No obstante la férrea disciplina que impide que la vida interna del Partido Socialista llegue a conocimiento de la opinión pública, es evidente que esa fuerza política sufre hoy una profunda crisis interna.

Los incidentes ocurridos en la manifestación del 19 de mayo y en el último congreso del partido; las oscilaciones de la adhesión partidaria a figuras importantes del partido, evidenciadas en las distintas elecciones internas; la larga discusión que originó la conducta de Pérez Leirós, acusado justamente de traición a la clase obrera y la postergación indefinida de los procedimientos para hacer ratificar por los afiliados las sanciones que le impusiera el Comité Ejecutivo del Partido, por mayoría, son expresiones superficiales de esa crisis. La aparición y consolidación de órganos fraccionales que encuentran cada vez más aceptación entre los afiliados, demuestra el profundo descontento que rije en los sectores más consecuentemente socialistas de ese partido.

Parece así culminar un proceso de descomposición que tiene hondas raíces y largo desarrollo.

El Partido Socialista, fundado hace ya sesenta años, no ha escapado al proceso de descomposición ideológica que ha caracterizado a los partidos de la Segunda Internacional.

Factores generales y factores locales —que no podemos sino mencionar— han dado al proceso, sin embargo, en la Argentina, modalidades propias.

Integrado el Partido, a su nacimiento, fundamentalmente por grupos de emigrados socialistas europeos, adherió al principio con entusiasmo a las corrientes de pensamiento que a fines del siglo impregnaban el movimiento socialista europeo. Ello explica el sentido y el tono marxistas de su Declaración de Principios.

Pero su misma composición humana, el origen de sus primeros afiliados, determinó la incompreensión de las características propias del país, y el desencuentro entre el partido y el pueblo argentino, desencuentro que es raíz de muchas de las desviaciones y confusiones en que ha incurrido la clase trabajadora argentina.

Los obreros extranjeros que formaron los primeros núcleos socialistas y que impregnaron al partido de su espíritu, vivían y se movían al influjo de sus experiencias europeas. Difícil les fué comprender la realidad profunda de este país. Y, provenientes de países altamente desarrollados, no supieron ver a tiempo cuál era la entraña de nuestra estructura social, de país semicolonial, deformado por el capital imperialista.

Así el partido pudo gravitar intensamente en la metrópoli cosmopolita, apoyándose en parte de un proletariado de origen europeo. Pero, a pesar de los esfuerzos de algunos de sus hombres para poner en primer plano la fundamental cuestión agraria, el Partido hizo de ella sólo un problema teórico o académico no vivido por sus cuadros, y no pudo avanzar un solo paso hacia el interior del país.

Cuando la clase obrera, a partir de 1930, se enriqueció y comenzó a crecer, tomando sus elementos no ya de la emigración europea, sino fundamentalmente del campesinado, del lumpen-proletariado criollo, tan abundante hasta el primer cuarto de este siglo, de las clases medias, esa minoría europeizante y europeizada fué perdiendo contacto con el nuevo proletariado nacional, al que no supo entender ni querer.

Los intelectuales de origen burgués o pequeño-burgués, de raíz liberal, que desde el primer momento integraron sus filas y formaron el núcleo de su "inteligencia" hicieron algunos esfuerzos para "nacionalizar" el partido. Pero su misma extracción social y su formación liberal, les impidieron superar las deficiencias iniciales del partido, y llevarlo a una auténtica apreciación de la problemática nacional.

Hijos de su tiempo y de su clase, con instintivo desprecio hacia lo nativo y con una admiración y falta de crítica por Europa y sus novedades, abrazaron rápidamente las nuevas corrientes revisio-

nistas, que les deslumbraban por su pseudo ropaje científico y su concordancia con las teorías evolucionistas que primaban en las ciencias y en la biología —de las que algunos de ellos fueron conspicuos cultores—, y que les permitían, en alguna manera y tal vez por un proceso inconsciente, conciliar sus intereses y formas de vida con la militancia socialista.

No obstante ser el fundador del Partido, Juan B. Justo, el primer traductor al español del *Capital* de Marx, desde principios de siglo es Berstein el orientador del partido, "enriquecido", en tardío renacimiento, por Compté y otros "maestros" de la escuela positiva, lecturas favoritas de otros "líderes" más jóvenes.

Con semejante confusión intelectual, la inadaptable del partido frente a la realidad nacional no podía ser sino creciente.

Si en los países imperialistas, donde la explotación colonial permitió a las burguesías nacionales elevar el nivel de vida de los proletariados metropolitanos, sobre todo hasta la guerra de 1914, el reformismo podía encontrar arraigo en masas, que transitoriamente veían crecer su bienestar y pudieran creer que tal proceso era natural e ilimitado, en los países semicoloniales, la clase obrera puede difícilmente hacerse análogos ilusiones. El revisionismo resulta así siempre anacrónico en Argentina, como en todas las naciones de análoga estructura, y no sólo es un instrumento inadecuado para interpretar esa realidad, sino que carece de toda posibilidad de penetración en las grandes masas. Pudo el obrero inglés hacerse reformista en 1908. No podía serlo nunca en gran medida el obrero argentino. Ni entonces, ni ahora. El Partido así, si pudo, apoyándose en sus esporádicas victorias metropolitanas, contribuir a impulsar el mejoramiento de la legislación social, del que fué precursor, fué en cambio incapaz de darse una visión de conjunto de la realidad nacional y un programa estructurado que saliera al encuentro de esa realidad para transformarla revolucionariamente.

La clase obrera se fué alejando de sus filas y ganando en ella peso los sectores intelectualizantes y pequeño burgueses. Las permanentes purgas y escisiones, que jalonan la vida del Partido, consolidaron su formación pequeño burguesa, en lo humano, en lo ideológico, en lo psicológico.

Su absoluto menosprecio de la tesis leninista acerca del imperialismo, su ignorancia premeditada del problema, lo mal ubicaron constantemente frente a los problemas históricos y concretos que se iban planteando.

Así cuando apareció el fenómeno peronista, nada entendió de lo que ocurría. Y en vez de colocarse a la izquierda de ese movimiento bonapartista de la burguesía nacional, con pujos anti-imperialistas, se cerró el camino de las masas tomando una oposición pequeño burguesa de derecha que lo confundió y ligó a los sectores más reaccionarios del país.

El Partido, que aun podía arrastrar a las mayorías obreras al comicio en 1942, perdió todo contacto con ellas, se convirtió objetivamente en su enemigo y cavó entre el partido y la clase obrera una zanja que tal vez algunos de sus dirigentes contemplen con disimulada satisfacción.

Después de la caída del peronismo, ha persistido en el error. No supo ver, ni podía ver, pues su formación liberal se lo impide, la realidad del golpe de setiembre. No captó o no quiso captar su sentido de simple operación de relevo y cambio entre grupos directores de la gran burguesía nacional. Y en una adhesión fetichista, ajena al auténtico sentir proletario, hacia las formas jurídicas en sí mismas, adhirió a un movimiento y a un gobierno que la mayoría del pueblo considera crudamente reaccionarios.

El último congreso del partido, no hace más que sintetizar y expresar en sus resoluciones, el estado humano y mental del partido. Su programa de reformas constitucionales no se distingue para nada del de las demás fuerzas de la burguesía llamada

progresista, sin serlo. Tardíamente coincide con una clase hoy sin perspectiva histórica a la que se enfrentó ciega y unilateralmente en su fase de ascenso relativo.

Ni siquiera se mantiene ya la clara posición anticlerical de antaño. Se ha rehuído toda manifestación expresa acerca de la separación de la iglesia y del Estado, fórmula clásica y clara que se reemplaza por la del "Estado laico", de ambiguo contenido. Ha olvidado su vieja consigna educacional, dejando la puerta abierta para aceptar fórmulas que permitan la enseñanza privada y confesional en todos los grados. Ni rastros hay en la plataforma para la Constituyente que recojan las viejas consignas que, de acuerdo con la mejor tradición socialista, querían hacer de una cámara popular única, la fuente y el centro de todo el poder del Estado. Se ha abandonado definitivamente el programa mínimo, ya casi cincuentenario, en cuanto que quería reformar íntegramente las instituciones armadas suprimiendo el ejército permanente y profesional. Hoy sólo se propicia, su sometimiento imposible a la autoridad civil. Y, fundándose en la necesidad de dotar al Estado —así, con mayúscula y en abstracto— de instrumentos para defenderse, se ha pronunciado por el mantenimiento de la institución del estado de sitio, magnífica herramienta con que la burguesía, dueña absoluta del poder político, cuenta para destruir o dominar las resistencias de las clases oprimidas. El olvido de la teoría marxista, el revisionismo trasnochado y anacrónico, el "positivismo" comptiano, si no queremos hablar de los compromisos clasistas y políticos contraídos en el largo contubernio "democrático" y "anti-peronista", sin principios, están presentes en esa plataforma. La extensión y amplitud de las partes del programa orientadas a problemas jurídicos y de organización política de secundaria importancia, mientras se olvida toda mención, por ejemplo a la cuestión agraria, fundamental y decisiva para la reestructuración del país, aun desde el punto de vista liberal burgués, el acatamiento de la ilegal convocatoria y la aceptación de sus términos, son otras tantas consecuencias de la desviación fundamental sufrida por el Partido y expresiones de un compromiso antiobrero que en vano se trata de disimular con algunas declamaciones demagógicas. La tolerancia con que los organismos oficiales del partido han contemplado las maniobras contubernistas realizadas por el Dr. Repetto y la adhesión que a las mismas ha prestado la Federación de la Capital, son la comprobación más clara del oscuro compromiso contraído, con las fuerzas más reaccionarias del país.

No es de extrañar pues que en quienes se mantienen leales a los principios fundamentales del socialismo y aun entre quienes, reformistas, no han perdido del todo adhesión inicial a esos principios, cunda el descontento y el espíritu de oposición. Y que frente a su creciente desconformismo, las maniobras, las trenzas y los enjuagues de la derecha del partido, se multipliquen en actitud defensiva.

Pero aquel desconformismo y la lucha a que asistimos sólo podrán ser fecundas en la medida en que se hagan lúcidos y se lleven hasta sus últimas consecuencias.

El problema que vive el Partido Socialista no es un problema de hombres. De hombres "decentes" o de hombres "indecentes". De hombres más o menos socialistas, de izquierdistas o derechistas. Es expresión de la crisis que hemos querido apenas esbozar. Es choque entre una orientación pequeño burguesa y reaccionaria que de socialista no conserva sino el nombre y quienes se enfrentan a ella porque sienten que la clase obrera ha quedado al margen del partido y lucha a menudo a manotazos y a ciegas, por encontrar la raíz del mal y ponerle solución.

Sólo aceptando con valentía, que el partido sufre un inmenso equívoco y una tremenda desviación histórica, que no tiene nada de socialista podrá encontrarse el programa y la salida que hagan fecunda esta lucha.

Sólo volviendo a encender la fe en el socialismo revolucionario, alumbrado por la inextinguible luz del marxismo, podrá la oposición socialista realizar labor útil y fecunda.

Sólo en la medida en que comprenda cuál es la característica estructural de la crisis argentina, y que la misma sólo tolera una solución socialista

(Sigue en pág. 3)

"REVOLUCION" Y LA REFORMA CONSTITUCIONAL

Frente a la tremenda confusión reinante en el plano de la política nacional, en relación a la convocatoria de la Asamblea Constituyente, el **Movimiento Socialista Revolucionario Praxis**, que edita **Revolución**, ha resuelto dar a conocer una síntesis de su posición. Síntesis, decimos, porque en más de una ocasión hemos fijado, tanto en **Revolución** como en otros órganos de publicidad, una posición clara y definida sobre la marcha de la política nacional.

En el número 4 de **Revolución** (mayo de 1956) dejamos sentada la protesta contra la derogación por decreto de la Constitución de 1949. "Esta derogación —dijimos— además de ser absolutamente ilegal, implica la supresión entre otras cosas de los artículos destinados a reconocer los derechos del trabajador, de la familia, etc. Además implica la supresión del art. 40 que establecía la imprescriptibilidad e inalienabilidad de las grandes fuentes de materias primas. Por otra parte, el gobierno ha aclarado que con la derogación de la Constitución de 1949 se volvía a la de 1853, pero con la salvedad de que sería aplicada siempre que no entrara en conflicto con los intereses de la "Revolución Libertadora".

Además, los letrados pertenecientes al Movimiento impugnaron por inconstitucional dicha derogación, en los diferentes recursos de amparo presentados bajo su patrocinio, como en los casos de José Sobrado Ledo y otros (comisión interna de "Grafa"), doctores Esteban Rey y Reynaldo Frigerio, María Duchenco de Zapata y Eusebio Zapata, Juan M. Vigo y otros.

En un artículo publicado en el N° 7 de **Revolución** se indicó asimismo el contrasentido de los partidos que aplaudieron la "Revolución Libertadora" y la derogación de la Constitución de 1949, y luego pretenden negar al Gobierno Provisional facultades para convocar una convención constituyente.

Puede afirmarse que son falsas e insostenibles las dos posiciones que hoy se enfrentan en debate, es decir, la del gobierno provisional y la de los líderes opositores.

En lo que al gobierno se refiere, podemos afirmar que su convocatoria a la reforma constitucional no nace de una auténtica vocación democrática, sino de una finalidad diversionista y de tanteo en relación a las próximas elecciones para autoridades nacionales. No podía ser de otra manera, dadas la composición y el sentido de la "Revolución Libertadora" y del Gobierno Provisional. Hemos afirmado, en efecto, reiteradamente, que el sentido de dicha "revolución" es: restituir a la gran burguesía el pleno control de la vida nacional, salvar la crisis a favor de dicha clase y a costa de las masas populares, destruir el movimiento obrero; y que el Gobierno Provisional se propone ejecutar una línea económica oligárquica adaptada a las nuevas condiciones vigentes, y una política vagamente liberal, anticlerical, anti-comunista y anti-peronista. Subrayamos también que los fracasos de su ideología y conducción llevan a los grupos que constituyen o apoyan el Gobierno Provisional a la búsqueda de una situación de fuerza, hacia una dictadura militar más o menos adornada con retóricas liberales y elecciones "controladas".

Por ello puede sospecharse que, en caso de obtener el control de la Asamblea Constituyente, las fuerzas gubernistas la aprovecharán para buscar una solución política reaccionaria disimulada tras el velo de algunas tímidas reformas liberales.

En cuanto a los dirigentes de los movimientos opositores, resisten el proceso constituyente porque su realización —con todas las tremendas limitaciones que exhibe, los pondría sin embargo en la situación de tener que pronunciarse ante graves problemas de toda índole que no quieren enfrentar ni resolver. Esta posición negativa queda ampliamente al descubierto si se tiene en cuenta que la oposición ha resuelto, para el caso que tenga mayoría absoluta, disolver la Constituyente, cuando en realidad debería usarse dicha mayoría para justificar la asunción plena del poder y dar a la República el

instrumento constitucional que la marcha histórica del país y del mundo requiere. El dilema real es: o bien se practica la abstención para no legalizar un comicio fraudulento, o bien se aprovecha la concurrencia y el proceso constituyente para conferir a éste proyecciones revolucionarias. Tras los atavíos de la seudo-intransigencia, los opositores "concurrentistas" esconden una traición lisa y llana al pueblo. (El caso especial del Partido Comunista, tratado por nosotros en libros y artículos anteriores, volverá a ser considerado próximamente.)

Ninguno de los dos bandos —gobierno y jercas políticos de la oposición concurrentista— desnudan la verdad de la situación planteada. Es decir que la convocatoria electoral, tanto de constituyentes como de autoridades, son insanablemente nulas, por haber sido excluidas algunas fuerzas políticas, en primer lugar el peronismo, que continúa siendo mayoría en el país y que hasta hoy sigue representando al grueso de la masa popular. En segundo lugar, porque no se ha reconocido a varios grupos de izquierda, particularmente dos de carácter trotskista, y se ha coartado la posibilidad de formación de nuevos partidos. Este aspecto, que invalida realmente cualquier convocatoria, es callado o minimizado por los grupos gubernistas y por la mayoría de los dirigentes opositores, que pretenden usufructuar en forma fraudulenta una situación absolutamente ilegal.

No se puede pretender la eliminación del peronismo por medidas arbitrarias y totalitarias como las adoptadas por el Gobierno Provisional, sino por el contrario superándolo en los planteos programáticos y en la actuación práctica. Tal como se dijo en el número 4 de **REVOLUCION**, la violenta exclusión del peronismo expresa la incapacidad de todos los partidos políticos existentes para ofrecer a las masas argentinas una solución superadora. Además, al responder un miembro del movimiento editor de **REVOLUCION** a un reportaje del diario cordobés "Orientación", el 21 de julio de 1956, afirmó que "las elecciones son una parodia con la anulación del peronismo".

Lo expuesto invalida las elecciones en curso, y determina la posición doctrinaria y práctica de este movimiento. No es posible apoyar las elecciones en estas circunstancias, y por ello hemos aconsejado la abstención o el voto en blanco; sin perjuicio de que algunos compañeros decidieran individualmente votar por un partido o grupo de izquierda.

Claro está que este consejo se diferencia del dado por los jercas peronistas —a los que diferenciamos cuidadosamente de las masas peronistas que son elemento fundamental para el progreso del país—, y por algunos sectores nacionalistas falangistas. Para ellos, el voto en blanco representa un elemento favorable a la preparación de un proceso golpista, desde arriba, sin intervención ni control de las masas, y que buscaría substituir una forma de reacción por otra.

Para nosotros, por el contrario, la abstención o el voto en blanco significa desconocer la "legalidad", o mejor dicho la ilegalidad burguesa. Este desconocimiento es parte de un proceso más general y profundo tendiente a la constitución de un movimiento revolucionario que dé expresión y salida progresistas al proletariado, a la pequeña burguesía pauperizada y a la intelectualidad esclarecida.

Cuando un movimiento de esa índole —que ya se va desarrollando —adquiera mayor madurez y extensión, se podrá exigir y participar en el auténtico proceso de reforma constitucional progresista que el país necesita, como expresión y etapa de su imprescindible solución revolucionaria. En tal reforma constitucional podrán plantearse y concretarse los principios y medidas que exige el progreso nacional: auto-determinación de los pueblos, soberanía popular y democracia directa; carácter estrictamente social de la propiedad; nacionalización de las grandes fuentes de energía, materias primas y producción; garantías expresas e irrestrictas de los derechos obreros; eliminación de las ma-

nifestaciones clasistas y de casta en la sociedad, especialmente en lo referente a ejército y clero; apertura efectiva de la Universidad al pueblo trabajador. Sobre todo ello nos remitimos al artículo publicado al respecto en el N° 7 de **REVOLUCION**.

Mientras tanto, reiteramos que no es posible exigir a los elementos progresistas que se decidan forzadamente en la lucha entre oligarcas y falangistas. Por encima, por debajo y a través de esa lucha ficticia y transitoria se va desarrollando el ascenso revolucionario de las masas oprimidas de la ciudad y del campo, masas de las cuales ambas variantes de reacción son enemigas juradas.

Julio de 1957.

Las Raíces de la Crisis Socialista (Viene de pág. 2)

revolucionaria integral, podrá esa oposición dar a su crítica un contenido positivo.

Y sólo compenetrándose la oposición socialista de izquierda de que los partidos son para el servicio de las clases que tratan de interpretar y de sus ideales, meros instrumentos y no fines en sí mismos, podrá romper ataduras que pueden enervarla y que le restan a veces energía y claridad en la acción.

El Partido Socialista, por su estructura pertenece a quienes no son ni quieren ser socialistas. Su aparato se ha ido modelando para mantener el control del partido en esas manos enemigas. Y la mentalidad media de sus militantes se ha ido configurando en las orientaciones pequeño burguesas que le han impreso sus actuales conductores.

Comprenderlo bien y sacar de ello todas sus consecuencias, es imprescindible para los grupos que bregan por el socialismo dentro de sus carcomidas organizaciones. El Partido, como estructura política concreta, es ya fruta podrida que nada ni nadie salvará. Ni aun cuando las actitudes débilmente principistas del llamado centro del partido se acentuaran y se precisaran. Quienes quieren el partido para hacerlo servir a los propósitos de otras clases sociales y de sus menguados intereses personales, no entregarán el barco. Antes lo hundirán. Hay que comprenderlo de una buena vez por todas.

Pero quienes se sienten socialistas revolucionarios pueden y deben salvarse, precisamente, para el socialismo revolucionario.

La clase obrera argentina, hoy confundida en muchos de sus sectores, está esperando su gran partido de clase. Ella se encuentra al margen de todas las agrupaciones que tradicionalmente han querido interpretarla o utilizarla. Construir ese partido es la gran tarea de todos los socialistas revolucionarios de hoy. Quienes, siéndolo, permanecen aún en la Casa del Pueblo, tienen también una responsabilidad y un lugar reservado en la primera línea del nuevo gran reagrupamiento político que irremediamente vendrá. Su labor, allí donde están, no puede ser otra que la que se oriente a la construcción de esa gran fuerza. Y para ello deben levantar, dentro de las filas en que ahora actúan la gran bandera socialista revolucionaria, con firmeza y sin compromisos de ninguna especie, denunciando con toda fuerza la traición bajamente oportunista de la dirección partidaria y las vacilantes actitudes de un "centro", que en última instancia se alineará con sus ocasionales enemigos de hoy, puesto que los une a ellos, sobre los problemas de "decencias" que agitan convicciones e intereses comunes.

Tenemos la certeza de que existe ya en la Casa del Pueblo una vanguardia que así piensa y siente. Para ella nuestra fraternal palabra de aliento. De ella depende que muchos actuales afiliados socialistas enriquezcan el renaciente tronco del socialismo revolucionario en la Argentina, rompiendo con la estructura partidaria de la Casa del Pueblo, cadáver político insepulto. La clase obrera así lo espera y reclama.

PROXIMAMENTE
BOLETINES ESPECIALES DE
"REVOLUCION"

SOBRE:
LA SITUACION GREMIAL
Y
LA CUESTION UNIVERSITARIA

En Bolivia, las enormes contradicciones económicas, sociales y políticas hicieron eclosión con la revolución de abril de 1952. De ahí que un simple golpe militar se convirtiera rápidamente en una insurrección popular armada debido a la participación activa de obreros —sobre todo mineros y fabriles— y de sectores de la clase media.

Fue destruido el ejército de la oligarquía criolla y con él el baluarte más firme del Estado reaccionario. Pero, dadas las condiciones del desarrollo boliviano, la victoria encuentra a los trabajadores sin su propio partido de clase ya que, no obstante los esfuerzos parciales realizados, no se logró estructurar una vanguardia revolucionaria en el proceso mismo de la lucha. Esta situación permitió que el MNR (movimiento nacionalista revolucionario), que intervino activamente en la insurrección y que había resultado victorioso en las elecciones de 1951, asumiera el poder.

Con la victoria cambió no sólo la situación política, sino fundamentalmente la correlación social de las clases. Aplastada la oligarquía y los grupos derechistas, la clase obrera y los sectores empobrecidos de la clase media realizan una verdadera "irrupción" en la vida política del país. Destruído el ejército de la oligarquía, la dirección pequeño-burguesa tiene que aceptar la existencia de un nuevo poder surgido de la modificación del equilibrio político anterior. Es el poder de las milicias armadas y de la Central Obrera Boliviana (COB), que se organiza rápidamente nucleando a los trabajadores de la ciudad y del campo.

Surge así la "dualidad de poderes", porque los intereses que impulsan a las clases sociales son diferentes y aún antagonicos. La pequeña burguesía se atrincheró en la estructura burocrática del Estado y nada hace para su destrucción o modificación definitiva. Reestructura el ejército, ahora llamado "de la Revolución" y se dispone a dirigir al país con su propio programa de gobierno. Este programa pequeño-burgués no expresa la nueva situación y las más sentidas reivindicaciones del pueblo y las tareas de la organización revolucionaria del país. Si los obreros retienen en su poder las armas y forman milicias y sindicatos es porque comprenden la urgente necesidad de garantizar con su propio poder armado la vigencia de sus reivindicaciones más sentidas.

Como producto de esta nueva relación de fuerzas sociales la COB adquiere un carácter dual. Por un lado, se convierte en organismo co-gobernante integrando el frente MNR-COB y por el otro, actúa como entidad sindical representando desde un punto de vista clasista las necesidades de los oprimidos.

En su carácter de entidad cogobernante la COB asume tareas colegislativas y coejecutivas integrando el gabinete con cuatro ministros obreros.

Tenemos así que la existencia de dos alas ideológicas en el frente de la revolución nacional es, pues, la inevitable consecuencia de la contradicción entre la dirección pequeño-burguesa del partido y la estrategia revolucionaria impuesta por obreros y campesinos con las armas en la mano. La importancia política fundamental de este hecho radica en que, a pesar de los deseos subjetivos de los sectores en conflicto, ambas tendencias han creado sus propios órganos de lucha y han acentuado, como luego veremos, las fricciones inherentes a toda época en que impera la "dualidad de poderes" pág. 55 "¿Qué es la Revolución Boliviana" de Ernesto Ayala Mercado.

LAS DOS LINEAS REVOLUCIONARIAS

La necesidad de solucionar los grandes problemas del país obliga a los dirigentes e ideólogos a ir elaborando sus posiciones teóricas. Paz Estenssoro, que asume la presidencia y que es el más radical y flexible de los dirigentes pequeño-burgueses, considera que la experiencia boliviana es una típica revolución democrático-burguesa en un país semi-feudal y semi-colonial en las condiciones contemporáneas del pleno dominio del imperialismo. Sostiene que éste es el principal causante de la deformación económica y del atraso del país y que en alianza con la oligarquía nativa lo ha sumergido en el atraso, en la semiservidumbre y en la condición de país monoproducción. Por lo tanto, el enemigo fundamental está en el frente imperialismo-oligarquía y es a ellos a quienes hay que oponerse energicamente.

Rechaza la idea de una experiencia de tipo socialista, indicando que en la etapa histórica que vivimos hay tres sectores sociales oprimidos por el imperialismo: los obreros, los campesinos y la clase media. Por lo tanto las tres clases sociales deben integrar un sólido frente antiimperialista y antioligárquico. El MNR es el partido que debe cobijar en su seno a todos los oprimidos y su organización mesoclasista será posible porque las pugnas y contradicciones entre las clases deben ser atenuadas o abolidas para estructurar sólidamente el frente nacional encargado de luchar por la liberación del país. Acorde con su posición sostiene el líder movimientista: "Llegamos al gobierno. Tenemos en nuestras manos el poder político y lo ponemos en uso, al servicio de los intereses de los grupos o clases sociales que constituyen el partido. Somos un partido formado por las inmensas mayorías nacionales: campesinos, obreros, gente de la clase media, pequeña-burguesía y aun elementos de la burguesía progresista; casi la totalidad de Bolivia" (febrero de 1954).

El inmenso valor de la revolución boliviana radica en su condición de laboratorio experimental respecto del comportamiento de las clases sociales y los partidos y grupos que los representan en el proceso de la revolución "democrático-burguesa". Descontado lo mucho que significa para las masas bolivianas y para el futuro del país la experiencia global revolucionaria, debemos prestar atención al hecho que la revolución boliviana es la más profunda de las revoluciones latino-americanas en lo que va del siglo, y a que estas experiencias se están desarrollando en un típico país semi-colonial e insufi-

cientemente desarrollado. Pero lo que debemos destacar, nitidamente, es que una vez más en Bolivia "la cadena se rompe por el eslabón más débil" y que a diferencia de los últimos procesos políticos latinoamericanos en que los partidos reformistas, populares, llegaron al poder con un pleno dominio y control de la situación por parte de la intelectualidad progresista de esos partidos, en Bolivia esta presencia en el poder del partido centrista ocurre en las condiciones de una ruptura total del equilibrio de las clases y bajo la presencia de los obreros y campesinos armados en una poderosa central obrera. La burguesía boliviana y un amplio sector de la pequeña-burguesía se muestran temerosos de la presencia del pueblo con sus propias instituciones de clase y aceptan temporariamente y a su disgusto el nuevo estado de cosas, esperando una mejor oportunidad para pasar al ataque y establecer un ordenamiento social, administrativo y político totalmente favorable a sus intereses. Por eso Ayala Mercado puede decir: "A su frente —con la industria, la banca y el comercio en sus manos— se atrincheraron y se atrincheran las capas superiores de la clase media. Mas las clases victoriosas después de abril, en lugar de construir un nuevo Estado sobre las ruinas del antiguo, emplearon por el contrario una gran parte del anterior poder en su afán de reemplazar a la vieja burguesía con otra salida de sus filas. A poco, ésta comenzó a diferenciarse del pueblo y a colocarse ostensiblemente por encima de él, aprovechándose del cansancio de las masas. El nuevo rico, el especulador, el contrabandista, fueron y son el producto más general de la burocratización de la pequeña burguesía y de su incapacidad para conducir una revolución de la profundidad de la nuestra".

Paz Estenssoro cree que en Bolivia es posible realizar un profundo desarrollo de las fuerzas productivas, en los límites del sistema capitalista y mediante una capitalización nacional que, favoreciendo al pueblo en general, cree las condiciones para la formación de una burguesía nacional de corte progresista. Ante la realidad del país en que el imperialismo, oligarquía, burguesía industrial y sectores de la clase media se alinearon en un solo frente contra los intereses de la nación y del pueblo, Paz Estenssoro dice: "La burguesía de Bolivia fue ciega, idiota. Digo así porque es incomprensible que se aliara con el imperialismo y fuera una de las principales causantes para que Villarroel fuera colgado. La burguesía, sin embargo, abrió los ojos después, y ahora su interés es la revolución nacional, porque se beneficiará con las divisas para el desarrollo industrial, porque la reforma agraria hará que los indios tomen parte de la actividad económica y los consumidores no serán 500.000 sino tres o cuatro millones; entonces esos nuestros ex-contrarios, los burgueses, tienen que aliarse con nosotros en contra del imperialismo y del latifundio feudal".

Lógicamente, no es fácil llevar de la mano a la burguesía y a la pequeña-burguesía en un programa de colaboración con el proletariado, cuando éste posee visible poder armado. El presidente boliviano trata de suavizar los temores de ambas clases ante los planteamientos de la central obrera. En la Sexta Convención del MNR (13-2-53), dice: "La burguesía y la pequeña-burguesía no deben tener miedo a los planteamientos de obreros y campesinos porque cada cual hace planteamientos en proporción a su sufrimiento, pero esos planteamientos se realizarán dentro de las posibilidades históricas de Bolivia. Que no se asusten porque los obreros y campesinos son los mejores aliados. Así, la Reforma Agraria beneficiará a la burguesía tanto como a los campesinos. Esto también es resultado de la experiencia histórica. La Reforma Agraria hará crecer a la burguesía como no la hizo crecer la roca."

LA IDEOLOGÍA OBRERA Y LA COB

Pasados los momentos iniciales de la Revolución, en que las masas armadas pudieron ser conducidas al poder de haber contado con una vanguardia marxista revolucionaria, la dirección de la COB fué asumida por un grupo de dirigentes obreros, integrantes de la llamada "izquierda" del MNR.

Este grupo, cuyo líder visible es Juan Lechín, fué posteriormente reforzado con el aporte del núcleo de cuadros marxistas que encabeza Edwin Moller. Estos dirigentes asumen la tremenda responsabilidad de conducir a la COB y, a través de ella, a todo el proletariado boliviano al cogobierno con el MNR. Decimos que es tremenda su responsabilidad porque en las condiciones del bajísimo nivel del desarrollo de las fuerzas productivas del país, del control y cerco imperialista, de la presión hostil de la oligarquía, del escepticismo y desconfianza de la burguesía industrial y de los sectores altos de la pequeña burguesía, —fuerzas éstas enfrentadas con el proletariado y el campesinado que estaban dispuestos a conseguir y mantener sus conquistas económicas, sociales y políticas con las armas en la mano—, debían llevar adelante los intereses generales de sus representados y el mantenimiento y profundización de las conquistas revolucionarias en estas condiciones críticas y precarias.

Los ideólogos cobistas, al igual que Paz Estenssoro, descartan la posibilidad de una experiencia revolucionaria de tipo socialista. Los más audaces sostienen que el gobierno obrero-campesino puede ser un producto político posterior y no una realidad en la etapa actual que vive el país. Para mantener el status político con los otros sectores sociales —sobre todo la pequeña-burguesía— deben rechazar toda idea de tomar el poder para la COB, o sea para los trabajadores. Sus teóricos sostienen en el Programa Ideológico de la COB (diciembre de 1954) que: "nuestra revolución es nacional y popular. La consecuente transformación de la lucha de la liberación nacional que actualmente libra el pueblo de Bolivia en lucha de liberación social, depende de la capacidad revolucionaria que tenga la clase obrera en

estrecha alianza con los campesinos pobres y los sectores explotados de la clase media urbana y de cuando se den las condiciones económicas y políticas internas e internacionales, evitando así la decapitación del proceso revolucionario en el marco de las reformas democrático-burguesas".

Mientras Paz Estenssoro confía en la transformación de la burguesía criolla hasta el extremo de tratar de explicarle que es la gran beneficiaria del impulso y de la diversificación económicos, la COB, en su Primer Congreso realizado de octubre a noviembre de 1954, identifica a las clases que constituyen el frente nacional partidario e indica el grado de su progresividad y limitaciones. En el Programa Ideológico se lee: "La llamada burguesía nacional de incipiente desarrollo en el país, en líneas generales se halla interesada en el proceso revolucionario actual, pero su conducta vacilante y débil es determinada por su propia relación de fuerzas frente a los otros sectores sociales ya mencionados". Y con respecto a la pequeña-burguesía: "ya hemos dicho y con respecto al triunfo de las fuerzas populares insurgentes aparece en el primer plano de la política nacional el roce entre las fuerzas proletarias y las de la pequeña-burguesía, pues esta última, aunque aspira a realizar una revolución democrático-burguesa en su forma más atenuada posible, se niega terminantemente a reconocer la necesidad de profundizarla mediante la adopción de medidas de claro sentido socialista".

Luego, la COB, al compartir con el MNR la dirección del Estado integrando un frente de clases, está expuesta a las contradicciones e inconsecuencias de la pequeña-

¿Hacia Dónde

por RICARD

burguesía movimientista. Pero en el período de ascenso revolucionario este sector social no puede impedir que los radicales planteamientos obreros tengan principio de ejecución. Podemos decir que mientras la dirección cobista obtiene que los obreros acepten su dirección conciliadora y la nacionalización de las minas, previa indemnización, como una concesión reformista, la pequeña-burguesía, con Paz Estenssoro, acepta la postulación obrera como la máxima concesión que le permite su clase.

LAS CONQUISTAS DE LA REVOLUCION

Dos grandes realizaciones económicas realiza la revolución boliviana. La primera consistente en la nacionalización de las minas, permite el rescate de las minas por el Estado, logrando, prácticamente, la expulsión de los tres grandes barones del estaño. Con la erradicación de estos pulpos se dió fin a la política de las grandes empresas mineras que corrompían a funcionarios y nombraban presidentes a su antojo. Asimismo, el total de las divisas obtenidas por la comercialización de los minerales vino a engrosar las magras rentas nacionales permitiendo su disponibilidad el encarecimiento de más audaces planes económicos. Igualmente, y dada la presencia motriz de la COB en esta conquista, se hizo posible la organización planificada de la explotación y comercialización de los minerales —principalmente el estaño—, como así también la creación de los controles obreros con derecho a veto, en las dependencias nacionalizadas.

La segunda, la Reforma Agraria, permitió la apropiación de la tierra, en parcelas, por casi un millón de campesinos, incorporándolos así a la vida económica de la Nación. Los profundos alcances sociales de esta medida se jerarquizan, ya que la tierra, en muchas regiones fué tomada por la violencia debido a la resistencia que oponían los terratenientes y gamonales. Además, la intensa agitación obrera que permitió la movilización de los campesinos y su reivindicación de la tierra, que trabajaban en forma servil, dió origen al des- Julio de 1957.

partar de estos últimos y a la formación de sus milicias armadas, a sus sindicatos y a formas diversas de la alianza obrero-campesina.

La nacionalización de las minas y la Reforma Agraria, en sus varios procesos, deben ser estudiadas detenidamente. Como sobre el particular existe abundante literatura, dejaremos para más adelante su examen detenido en vista que en este trabajo de apretada síntesis sólo es posible su mera enunciación.

Los esfuerzos por planificar y diversificar la economía deben ser resaltados como un intento de la pequeña-burguesía por cumplir su plan de desarrollo económico en los límites del sistema capitalista.

En el orden político debemos mencionar el Estatuto Electoral, que a través del voto universal concede expresión política, por primera vez en la historia del país, a los analfabetos. El parlamento popular, con fuerte participación obrera, es otra institución política de la etapa revolucionaria cuyo examen deberá hacerse teniendo en cuenta su papel —positivo o negativo— en la marcha revolucionaria del país. Pero son las milicias armadas —expresión visible de los rudimentos del poder obrero— la conquista máxima de la Revolución. Ellas y la COB son las avanzadas de la clase trabajadora y de la pequeña-burguesía pauperizada y deberán convertirse en los instrumentos de lucha en el momento del inevitable enfrentamiento en que se decidirá el destino de la Revolución.

EL GOBIERNO SILES, EL IMPERIALISMO Y LA REVOLUCION

Cuando Paz Estenssoro entregaba la presidencia de la República a su sucesor, el doctor Hernán Siles Zuazo, en agosto de 1956, concluía prácticamente el período de ascenso revolucionario en el que el presidente saliente había desempeñado un hábil papel conciliador entre las contradicciones crecientes de la derecha e izquierda del partido gobernante. Llegaba al poder con Siles la más moderada de las tendencias del MNR.

El ascenso al poder de esta tendencia demuestra el estancamiento de la Revolución y la intención de hallarle una salida derechista a la crisis. En efecto, los problemas prácticos de la construcción revolucionaria habían demostrado hasta el cansancio que las posiciones teóricas de Paz Estenssoro y de la dirección cobista no tenían un firme asidero en la realidad de los hechos. La posición antiimperialista devino en aceptación sumisa de "las ayudas" y "préstamos" norteamericanos y en una verdadera "invasión" de "técnicos" del llamado Punto IV. La imposición de los precios de los minerales, sobre todo del estaño, por parte de los Estados Unidos con la reducción de los ingresos del país en este concepto, fué la otra cara de la situación que llevó al gobierno, de concesión en concesión, a la entrega de ricas extensiones petrolíferas a los consorcios internacionales bajo el disfraz de compañías autónomas no ligadas al capital imperialista. En poco tiempo, pues, había cambiado la intransigencia antiimperialista verbal de Paz Estenssoro. El 31-10-52 había sostenido que:

¿Va Bolivia?

DO NAPURI

"Precisamente porque la explotación minera es exhaustiva, sus enormes beneficios debieron servir para crear otras fuentes de riqueza que proveyera para el caso de agotamiento de las minas. Pero estaba en la esencia misma de los grandes consorcios el interés de mantener la dependencia de la economía boliviana de las exportaciones del estaño, a fin de acentuar cada vez más, su hegemonía". Y ya en febrero de 1954 debía realizar malabarismos teóricos para tratar de demostrar a la juventud movimientista el carácter progresista de la inversión de los capitales extranjeros. Decía: "Algunos compañeros del partido me han interrogado de buena fe si no habría alguna trampa detrás de la ayuda americana... Los teóricos de la economía lograron convencer a los políticos de las grandes potencias que al elevar el nivel de vida de los países atrasados hacen un buen negocio desde un punto de vista del interés nacional de esos países grandes. Así, tras de las grandes palabras de solidaridad internacional, de la justicia, que aparecieron después de la segunda guerra mundial, como justificativo del viraje, lo que había era una explicación teórica de que era un buen negocio el desarrollar a los países atrasados. Un ejemplo de nuestra actualidad prueba que es verdad eso".

Es decir que Paz, en un viraje de 180° se adhería a la conocida tesis aprista del carácter "ambivalente" del imperialismo, sobre todo el yanqui, y que se basa en la necesidad que tiene la metrópoli de exportar bienes de capital en razón del inmenso desarrollo de su sistema económico. Este hecho ha sido captado como una tabla de salvación por los teóricos del reformismo latinoamericano para justificar al imperialismo yanqui como interesado por la industrialización de nuestros países, olvidando decir que este hecho posibilita la integración más estrecha entre el capital extranjero y las burguesías nacionales y que no evita la tendencia norteamericana a lograr la colonización de nuestros pueblos. A este respecto basta echar una mirada panorámica por los países dependientes de nuestro continente para tener un cabal sentido de lo que significa la moderna política de sometimiento al capital imperialista. No serán, pues, aceptadas por los trabajadores y hombres progresistas las tesis de la "ambivalencia" del capital extranjero en lo que se ha dado en llamar la "democracia atómica". Para una mejor comprensión de este punto, consultar "La Realidad Argentina", tomo I, Praxis, 1957, de Silvio Frondizi.

El estancamiento de la Reforma Agraria, el fracaso de la diversificación económica y el descenso de la producción nacional son imputables a la incapacidad de la pequeña burguesía para conducir al país en el proceso de la revolución democrático-burguesa. El sabotaje, casi sistemático, a la Reforma Agraria se realiza desde las mismas filas del MNR y por los magistrados y autoridades gubernamentales encargados de su aplicación práctica. Con estas medidas se pretende crear la confusión y desorientación entre los trabajadores del campo con la intención de detener la apropiación de la tierra y de crear las fricciones de clase que terminen con la alianza obrero-campesina.

Con el llamado Plan de Estabilización Económica, que preparó e impulsó el técnico norteamericano Jackson Eder, se pretende la vuelta a una política económica de neto corte liberal, la desnacionalización de las minas, la libre empresa y el libre comercio, la eliminación de los controles sobre los precios, la congelación de sueldos y salarios, la liquidación de las actividades productivas del Estado y su traspaso al capital privado, la radicación de capitales extranjeros en condiciones favorables a éstos y que expresan sólo algunos aspectos de este

Plan que pretende la desnacionalización de la economía y de la riqueza bolivianas.

Para volver a "la normalidad" y al "imperio del Derecho", Siles se ha lanzado a batir a las izquierdas, incluso la de su propio partido, y concentra sus efectivos contra la Central Obrera. Para el presidente, el co-gobierno —que fué una concesión de la dirección cobista y no del MNR— debe ser eliminado como expresión de la dualidad de poderes. En su mensaje a la Nación del 6-7-57 y después de haber obtenido su primera victoria contra la COB, expresa que "su firme decisión es vigorizar el movimiento sindical nacionalista y contar con auténtica representación en el gobierno". Entiende que la dirección reformista de la COB es demasiado "izquierdista" y que se hace necesario su reemplazo por una domesticada dirección sindical que sirva sin condiciones los planes de gobierno. La expulsión del MNR del secretariado de organización de la COB, Edwin Moller, acusado de trabajar en contra de los intereses de Bolivia, es una de las primeras acciones en este sentido. Asimismo, la ruptura con el vicepresidente Nuflo Chávez y las maniobras para que su renuncia sea aceptada por el Congreso prueban que la derecha movimientista llevará hasta sus últimas consecuencias el plan de desorganizar y destruir el movimiento obrero, si es que no se encuentra una forma rápida de detener a esta ala reaccionaria. El fracaso del paro nacional decretado por el II Congreso Nacional de Trabajadores con objeto de solicitar un aumento de los sueldos y salarios y de protestar contra las medidas antiobreras y atinacionales aconsejadas en el Plan de Estabilización, significó una victoria transitoria del presidente que logró romper por primera vez la unidad de la Central Obrera con la colaboración de sindicatos controlados por stalinistas y piristas.

Está concluyendo la etapa del co-gobierno como lo indica este pasaje del mencionado discurso presidencial: "Los obstáculos para la identidad y consiguiente unidad MNR-COB, han sido introducidos por la clásica consigna de la dualidad de poderes o sea el doble gobierno, consigna sustentada por los teóricos del comunismo internacional..." "Ante este peligro el MNR debe asumir decididamente el rol de dirección que le corresponde junto con las fuerzas revolucionarias sindicales que se identifican con la política y orientaciones de la Revolución Nacional".

El fracaso de la consigna de huelga general dada por el II Congreso de Trabajadores (1/7/57) muestra la acentuación de las contradicciones internas del sindicalismo boliviano. Indudablemente que las inconsecuencias y los errores cometidos por la dirección cobista, que no pudo encontrar un camino superador de la crisis, facilitaron el éxito de las maniobras de Siles para lograr el fracaso de la consigna de huelga y la desorganización y confusión del movimiento obrero organizado. Estas vacilaciones de la dirección sindical no podían conducir a otra cosa que a la anarquía y al malestar constante de las masas que no obtenían satisfacción a sus elementales necesidades. Las bases rebasaban constantemente a las direcciones sindicales de ahí que se hiciera urgente convocar al II Congreso para encarar el reajuste de la Central Obrera y la actualización de las tácticas de lucha. En él, Lechín se lamentaba de las fallas del movimiento sindical durante los últimos dos años y medio y de la anarquía en la que "debe anotarse la gimnasia heurística, el abuso del instrumento de huelga, que debe ser utilizado sólo en determinadas ocasiones y como el último recurso. Federaciones y aun sindicatos de base se lanzaban a la huelga sin previa consulta a sus confederaciones ni a la COB".

Lechín persiste en mantener la colaboración MNR-COB a pesar de los intentos del presidente Siles de dar por concluida la experiencia co-gubernista y sostiene que "actualmente siendo el proletariado y sus aliados parte del Estado y del gobierno, es también natural que su propósito sea fortalecerlos y sostenerlos, sin que esto suponga que deben abandonar la indispensable actitud crítica, que es la máxima garantía para que la Revolución Nacional mantenga, sin desnaturalizarse, su esencia popular y democrática", aclarando que "una buena parte de la responsabilidad de las desviaciones ideológicas del movimiento obrero la tienen las organizaciones de dirección del MNR y de los sindicatos que, en lugar de orientar la actividad de las masas, han entrado en pugna con ellas y que en vez de elevar su nivel político han contribuido a acentuar la confusión".

¿HACIA DONDE VA BOLIVIA?

Las enormes contradicciones económicas, el descenso de la producción, la desocupación, la miseria y la crisis del movimiento obrero, demuestran que ha fracasado la dirección impresa al proceso revolucionario y la no validez real de las posiciones teóricas de sus ideólogos.

Se ha llegado a un punto en que el fracaso del llamado co-gobierno desnuda la esencia de los problemas y obliga a su encaramiento decidido. Una primera conclusión que se extrae del proceso revolucionario nos indica la precariedad de la tesis de la llamada revolución nacional y popular. El frente de las clases explotadas por el imperialismo, integradas en el partido mesoclasista, no logró ser ni consecuentemente antiimperialista ni consecuentemente antioligárquico. El MNR ha ido mucho más allá en teoría y en acción que el Apra peruano, que ha sido el movimiento reformista de más envergadura en Latinoamérica, y mucho más todavía que la endeble democracia guatemalteca que, edificada sobre realizaciones populares, preferió en el momento decisivo capitalitar ante los mercedarios armados por el Departamento de Estado y no entregaban a defender su revolución con la razón última de sus vidas.

Una vez más una experiencia revolucionaria en un país semicolonial e insuficientemente desarrollado de nuestro

continente, y nuestro atraso y el desarrollo combinado en todos los aspectos de su vida institucional demuestran que los profundos antagonismos de clase no pueden ser atenuados en un momento determinado del proceso. Las tesis de nuestros reformistas respecto de la colaboración de clases y del carácter progresista de la burguesía industrial y de la intelectualidad pequeño-burguesa, han sufrido rudo golpe con el oportunismo político de la dirección aprista y con el enorme valor de las experiencias de la revolución boliviana. Los teóricos del "frente nacional" han comprobado que la burguesía y los sectores altos de la pequeño-burguesía lo han abandonado para alinearse al lado del imperialismo y la oligarquía en su afán de terminar con las conquistas de la revolución. Algunas tareas democrático-burguesas es lo máximo que llegó a aceptar la democracia boliviana y eso que por presión energética del proletariado armado. Hoy la polarización del país plantea como consigna fundamental la cuestión del poder. Agotada la dirección movimientista y dispuesta a conceder ante el imperialismo y la oligarquía criolla, se plantea su reemplazo por una auténtica dirección obrera que, dando la batalla por el poder, profundice la revolución que debe salir forzosamente de los marcos de las realizaciones capitalistas.

Ha concluido en Bolivia la experiencia del frente nacional y popular antiimperialista con la traición de su dirección pequeño-burguesa y reformista. Una vez más este sector social ha demostrado una actitud revolucionaria inconsecuente y de que carece de las condiciones necesarias para conducir y profundizar los movimientos revolucionarios que obligan a salir del marco de las relaciones capitalistas. Esta incapacidad orgánica de la pequeño-burguesía para profundizar las revoluciones nacionales se debe a que esta clase aspira sólo a ascender en la escala económica-capitalista, al perfeccionamiento reformista del imperialista y al pretendido esfuerzo de alcanzar "una democracia pura", o sea al respeto incondicional de las instituciones, formas legales y sociales que la burguesía ha creado para sí. El respeto al Estado burgués, que consideran como entidad al margen de las clases, señala la actitud más servicial de la pequeño-burguesía. Y cuando la tensión social llega a su punto álgido, da la espalda a los proletarios, luchando no para resistir al imperialismo, no para destruir a la burguesía, no para establecer una nueva organización social, sino para "superar las fallas que aún tiene el sistema social caduco".

La dirección cobista —que consideró, desde el primer momento, que la revolución boliviana era una revolución cercada y que la transformación de la lucha de liberación nacional del pueblo en lucha de liberación social— "depende de la capacitación revolucionaria que tenga la clase obrera en estrecha alianza con los campesinos pobres y los sectores explotados de la clase media urbana y cuando se den las condiciones económicas y políticas internas e internacionales, evitando así la decapitación del proceso revolucionario, en el marco de las reformas democrático-burguesas"— se halla cercada por profundas contradicciones prácticas y teóricas. Como dice Lechín "y en esta enucleada por la que atraviesa la revolución nacional, esos puntos no son otros que el mantener el proletariado en el poder político como fuerza dirigente de la alianza de clases y sobre todo la defensa intransigente de los postulados de Abril".

Pero Lechín no puede ya crear en el pueblo la ficción que el proletariado está en el poder político como fuerza dirigente de la alianza de clases. Si el proletariado compartió el poder y logró darle el impulso progresista a la revolución, hoy este impulso está en manos de la derecha movimientista, pero encaminado a destruir las conquistas revolucionarias. La expulsión de Moller, la lucha por burocratizar primero y destruir después a la COB, los ataques al vicepresidente Chávez, y la persecución política e ideológica prueban que el gobierno está en franca ofensiva y que pretende no ser detenido en sus planes de restauración reaccionaria.

En esta nueva alineación política de Bolivia se descubren las claudicaciones y traiciones a la revolución y al pueblo. Los grupos stalinistas y piristas que apoyan a Siles en sus planes demuestran, una vez más, que los movimientos stalinistas latinoamericanos actúan a espaldas del proceso social y en contra de los intereses de la clase trabajadora. La "paz social" y la convivencia entre las clases les llevarán una vez más a ponerse de espaldas al proceso histórico. Hoy como ayer —cuando la oligarquía los usó para el derrocamiento de Villarreal— serán utilizados por el equipo gobernante y después enviados a catacumbas desde donde tendrán que inventar nuevos esquemas políticos para justificar cómo el MNR no representa a la "auténtica burguesía progresista".

La encrucijada en que se halla la revolución boliviana plantea un dilema único: la cuestión del poder. La rica experiencia vivida señala que la Revolución no debe ser entregada con el pretexto de que no existen condiciones internacionales favorables para la profundización revolucionaria y para la toma del poder por la vanguardia revolucionaria de los trabajadores. Existen todas las condiciones nacionales favorables y "como el proceso histórico no espera ni perdona", los auténticos revolucionarios deberán aunar esfuerzos para continuar la vanguardia

(Sigue en pag. 6)

DE INMINENTE APARICION:

LA REALIDAD ARGENTINA

I tomo: EL SISTEMA CAPITALISTA

de SILVIO FRONDISI

2.ª EDICION

EDITORIAL PRAXIS S. R. L.

EL CLERO IMPONE LA MUSICA... Y ALGUNOS POLITICOS BAILAN A SU COMPAS

"REVOLUCION" se ha ocupado frecuentemente de la cuestión clerical. Y ello, no porque nos domine una, obsesión de viejos señores masones, ni porque —como ocurre con el Partido Socialista— necesitemos cubrir con un girón de consignas progresistas el cuerpo desnudo de una posición reaccionaria integral. Nuestra insistencia en el tema surge de la conciencia del tremendo papel negativo que el clero cumple hoy en todos los planos concretos de la vida social y política.

Para el planteo general del problema nos remitimos a los artículos anteriormente publicados en "REVOLUCION". Reiteramos solamente que en la Argentina de hoy, el clero se ha propuesto organizar y dirigir un gran frente político derechista de la burguesía nativa y extranjera, para descargar la crisis sobre las masas y frenar la creciente rebeldía de los explotados y oprimidos de toda índole. Esta aspiración tiende fundamentalmente a cumplirse a través de la variante nacionalista-clerical pequeño-burguesa, que, por encima de matices y divergencias provisionales, va agrupando cada vez más a grupos tales como "Azul y Blanco", "Unión Federal", "Unión Popular", "Conservadores Populares" y otros. Esta variante falangista ha incidido en los grupos centristas, ejerciendo una fuerte influencia en la U. C. R. Intransigente.

Algunos sucesos recientes no han hecho más que confirmar y precisar nuestro análisis.

LA DECLARACION DEL EPISCOPADO

Los diarios del 9 de junio de 1957 han publicado un documento del Episcopado argentino, que arroja reveladora luz sobre las preocupaciones y exigencias políticas del clero nacional.

La Iglesia teme que el proceso de crisis que sufre el país tienda a inquietar y movilizar cada vez más incontroladamente a las masas trabajadoras, y origine peligrosas desviaciones de toda índole, especialmente el surgimiento de movimientos avanzados contrarios a los principios e intereses clericales. Su alarma es tanto más grande, cuanto que conoce la difusión de ideas anti-clericales y progresistas en elementos creyentes, y la creciente curiosidad y simpatía de sacerdotes inteligentes y prestigiosos por el marxismo y los movimientos liberadores del mundo entero.

El temor del Episcopado a todo lo que signifique crisis, conflictos, entrecorchar de grupos y corrientes, lo lleva a sostener que "la hora difícil que vive nuestra Patria no permite escisiones y banderías que acentúen asperezas y enconos entre sus hijos, poniendo en peligro el gran bien que se acaba de conquistar con su sangre". Le preocupan particularmente los "ataques a instituciones fundamentales de la sociedad como son el matrimonio, la libertad de enseñanza y el derecho inalienable de los padres a la educación de sus propios hijos, negados por la enseñanza laica". Aunque es sabido que el actual gobierno no le satisface del todo, pide se suprima "el lenguaje desmedido, la falta de respeto al principio de autoridad en las críticas injustas y apasionadas contra quienes tienen la inmensa responsabilidad de gobernar". (Este es un síntoma entre otros de un mayor acercamiento entre la Iglesia y la otra variante —conservadora liberal, oligárquica— de la reacción gran burguesa, expresada en el gobierno provisional.)

HACIA LA UNIDAD POLITICA DE LOS GRUPOS CLERICALES

Pero al clero ya no le bastan los esfuerzos para atenuar los conflictos. Necesita algo más: la rápida y efectiva coincidencia de los distintos grupos políticos susceptibles de aceptar su conducción ideológica a la cabeza de un gran frente que permita controlar y canalizar la presión inquietante de las masas.

La Pastoral comentada constituye una presión decisiva en tal sentido. El apoliticismo teórico del clero cae como una máscara mal ajustada: "Frente

al comunismo ateo y materialista, frente al divorcio absoluto, frente a la escuela laica y obligatoria, como a otras cuestiones esenciales de doctrina, ningún sacerdote podría permanecer indiferente, sino que debería asumir la defensa serena y firme de los valores eternos". Y la consiguiente ingerencia en la actual vida política no puede ser más abierta:

"Mientras algunos partidos se pronuncian abiertamente por el divorcio absoluto, por la enseñanza laica, única y obligatoria, por el monopolio absoluto estatal en la enseñanza primaria, secundaria y universitaria contra la libertad de enseñanza, por el sindicato único contra la libertad de asociación, por la separación absoluta de la Iglesia y del Estado, otros, utilizando afirmaciones imprecisas y vagas, eluden definirse sobre cuestiones que son fundamentales, tanto para la conciencia individual del ciudadano como para el progreso moral de la nación".

"Los católicos conscientes y responsables ya saben bien que no pueden apoyar a los primeros sin abdicar de su fe y de sus principios; y tienen derecho a conocer y exigir de los segundos, definiciones claras y terminantes sobre problemas de tan capital importancia como los señalados".

LA PRESIDENCIA BIEN VALE UNA MISA... Y ALGUNAS COSAS MAS

La advertencia no podía ser más clara para el jefe de la Intransigencia radical, artifice de una política permanente de la indefinición y del juego a dos puntas, del equilibrio entre el gran capital y las masas, entre el gobierno y la oposición, entre la reacción y las tendencias progresistas. La respuesta no se hizo esperar. Apenas quince días después de su publicación, la intención de la Pastoral logra una primera confirmación y satisfacción en las declaraciones del Dr. Arturo Frondizi, publicadas por la revista *Qué* del 25 de junio, bajo estos sugestivos titulares: "La Religión: Factor de Unión Nacional —Frondizi afirma la línea de Yrigoyen— El "Problema religioso": motivo de disgregación argentina".

El dirigente radical, en quienes han confiado desesperadamente todos los que anhelan para la crisis argentina una solución centrista, no revolucionaria, sin sacrificios ni trastornos, ha empezado por suministrar a *Qué* todos sus antecedentes personales susceptibles de proporcionar un halo piadoso a su perfil electoral. En seguida, el candidato intransigente se apresura a dar toda clase de seguridades al Episcopado sobre sus buenas intenciones pre y post-electorales, declarándose contrario al divorcio y a la separación de la Iglesia y el Estado, partidario de las universidades privadas, y convencido de que la religión tiene "una importancia fundamental" en el "esfuerzo de recuperación moral" que desea para el país.

En otra oportunidad analizaremos en detalle las falacias ideológicas de todo tipo en que se basa esta postura. Creemos más importante, por el momento, extraer algunas conclusiones de los últimos sucesos.

Se confirma una vez más que, como se afirmó en el número 7 de *REVOLUCION*, "en la medida en que la gran burguesía tiende a desplazarse hacia la derecha, arrastrando consigo incluso a buena parte de la pequeña burguesía, y en la medida en que la U. C. R. Intransigente busca conformar cada vez más al gran capital extranjero y nativo y a los elementos de fuerza (militares y clero), la coincidencia de planteo y posturas con el falangismo se va haciendo cada vez más inevitable".

Pero hay algo más. La forma sorpresiva y autocrática en que Arturo Frondizi, sin conocimiento ni autorización previos de los órganos partidarios ni de la mayoría de sus allegados políticos, da por sí y ante sí un paso político como éste, revela su decisión de ir marchando cada vez más hacia la integración en un gran frente nacional derechista,

a costa si es necesario de la ruptura con su propia ala izquierda, y quizás con el partido en su conjunto. (Comprendemos qué dolor producirá todo esto a quienes creían posible combinar su "revolucionarismo" secreto y a largo plazo con el logro de posiciones en los futuros gobiernos intransigentes, y a los stalinistas, defraudados una vez más —¿y cuántas van ya?— por el "burgués progresista" de turno.)

En las declaraciones a *Qué* hay a este respecto un párrafo sugestivo: "La unidad de dirección y las claras definiciones hacen necesario que se sepa desde el momento mismo en que se concibe una labor de gobierno, se asegure que esa dirección no será interferida por los intereses partidarios. Por mi parte, he dicho ya que gobernaré con todos los argentinos que coincidan con el programa nacional y popular que quiera el pueblo, sean o no afiliados a mi partido". No menos significativo es el desprecio manifiesto con que el doctor Arturo Frondizi trató a los dirigentes ortodoxos que reaccionaron contra su declaración.

Se ha revelado asimismo la diferenciación creciente que tiende a marcarse entre la dirección y la base de la propia "Ortodoxia". Mientras los dirigentes, excesivamente preocupados por perspectivas electorales, no han pasado de una crítica tibia y limitada, las bases juveniles de la fracción han reaccionado en muchos casos de modo más enérgico, valiente y fundamentado, como lo demuestra, por ejemplo, la declaración del "Comité de la Juventud Moisés Levensohn", de Almirante Brown. La dirección ortodoxa parece repetir, en relación a su base juvenil, la misma curva claudicante y declinante que el Comité Nacional recorrió en relación a la Intransigencia Radical en su conjunto.

Como dijéramos en el número anterior, "la juventud ortodoxa", en lento pero perceptible desplazarse hacia la izquierda, y que constituye la única reserva digna de integrarse en un movimiento político superior... debe pues elegir entre las dos alternativas de la encrucijada. Puede seguir como furgón de cola de la actual dirección en aventuras cada vez más reaccionarias. O bien puede, rompiendo sin tardanza con aquella, definir su programa y su acción, aliándose auténticamente con el pueblo trabajador y contribuir así a la preparación del próximo ascenso revolucionario".

¿HACIA DONDE VA BOLIVIA?

(Viene de pág. 5)

revolucionaria que expresando las necesidades objetivas y subjetivas del país culmine su lucha en el poder.

Como dice Silvio Frondizi: "el primer requisito de una dirección consciente reside en la firme creencia en la jerarquía de la masa obrera y en la necesidad de acatar los dictados de la magnífica capacidad creadora de las masas populares. Y decimos esto, porque tenemos plena conciencia de que el revisionismo en la clase obrera tiene su origen en las capas intermedias que crea el capitalismo, capas que se introducen en el proletariado y lo impregnan con su ideología.

"Aclaremos que al hablar de revolución socialista nos referimos ante todo a la toma del poder y no a la edificación de una sociedad socialista, que se inicia precisamente con dicha toma del poder. Es decir, que para edificar el socialismo se requiere tiempo y seguridad de acción, así como cuantiosos recursos, todo lo cual puede ser dado única y exclusivamente por la internacionalización de la revolución socialista".

De la vanguardia consciente boliviana depende, pues, que su llegada al poder abra la época esplendorosa de las revoluciones socialistas latinoamericanas, ya que cualesquiera sean las vicisitudes y angustias que ocasionen su permanencia en el poder y de la construcción revolucionaria, se habrá iniciado el único camino que conduce a la liberación integral de nuestros pueblos y a la Federación Socialista de los Estados Sudamericanos.

COLABORE CON
REVOLUCION

¡ SUSCRIBASE !

Suscripción Anual \$ 25.—

Suscripción Semestral „ 12.50

FRENTE UNICO...

(Viene de pág. 1)

clase patronal, de la importancia de la propia organización como instrumento de acción clasista.

Pero, de todos modos, el peronismo surge por y para el capitalismo nacional, con el fin de mejorarlo y defenderlo, no para superarlo. De allí se derivan el control burocrático-burgués sobre el proceso político-social, el incumplimiento de medidas necesarias para un progreso nacional efectivo, el derroche de enormes energías materiales y espirituales, los excesos de los jerarcas.

El Estado peronista, en el que predominan elementos burgueses, o bien influidos y corrompidos por la burguesía, ejerce un rígido control del movimiento sindical. A la cabeza de los sindicatos y de la CGT se encaraman muchos dirigentes serviles, sin espíritu de lucha, con intereses personales, que dejan de vivir, pensar y actuar como trabajadores. La persecución estatal y patronal actúa en favor de estos dirigentes, desplaza a los auténticos militantes obreros, reprime por todos los medios huelgas de gran envergadura. Se fomenta en la base la sustitución de la lucha por la concesión desde arriba, como medio fundamental de progreso. Se fomenta también en la clase obrera la renuncia al desarrollo de una ideología clasista propia y al desempeño de un papel hegemónico en la vida nacional.

Esta contradicción de elementos positivos y negativos en el proceso peronista se mantiene y agrava después de setiembre de 1955, tanto en lo político como en lo sindical.

Por otra parte, han quedado bien al desnudo las limitaciones de los jerarcas sindicales del peronismo. En los buenos tiempos, aquéllos se preocuparon más de hacer carrera y enriquecerse que de luchar por los intereses obreros. Caído el peronismo, una parte se entrega sin lucha. Otra se convierte en colaboradora del nuevo gobierno. Y el resto de los jerarcas ha sido incapaz de ofrecer una verdadera salida progresista e independiente para los trabajadores, reduciéndose a conspirar con generales, curas y elementos patronales, con la ilusión de que el triunfo de Arturo Frondizi, Bengoa o "el que venga" les dé una "segunda cosecha" de privilegios, prestigio y poder.

En general, los jerarcas peronistas creen místicamente todavía que, a pesar de las fallas de toda clase demostradas en su actuación, la masa trabajadora los acepta a ciegas y está dispuesta a seguirlos dónde y cómo ellos digan.

Esta ilusión es injustificada. La experiencia de los últimos tiempos ha hecho surgir y poner en marcha a miles de excelentes cuadros y militantes de la clase obrera. Los mismos han acumulado valiosas experiencias, han hecho el balance de lo vivido y actuado, van tomando conciencia de la necesidad de reagruparse en base a un programa serio, positivo y profundo, para defender y desarrollar las conquistas sociales, y para constituir así el motor y la dirección de la gran Revolución Social que la Argentina necesita.

Reagrupar a estos miles de activistas sindicales en una vanguardia sólida, esclarecida y combatiente; recuperar el pleno control de las organizaciones obreras; elaborar un programa auténticamente revolucionario para los trabajadores y demás capas oprimidas: tales son los primeros pasos positivos imprescindibles en la etapa actual de las luchas sociales y políticas argentinas.

LA COMISION INTERSINDICAL Y EL CONGRESO DE LA C.G.T.

El surgimiento de la Comisión Intersindical, primero en Capital Federal y Gran Buenos Aires y luego en el resto del país, constituye un paso positivo en el proceso de reagrupamiento de la clase trabajadora.

Tras varias tentativas que no cuajan por diversas circunstancias, a principios de 1957 empieza a funcionar la Comisión Provisoria Intersindical, constituida por direcciones de varios gremios normalizados, a la cual se van agregando la mayor parte de los que recuperan gradualmente su organización.

La base programática de acción que se da la Intersindical consta de cinco puntos, referentes a la lucha por la recuperación de los sindicatos y de

la C.G.T., y contra las medidas represivas y expropiadoras del gobierno y la patronal.

Diversas circunstancias han trabado el progreso de la Intersindical. En primer lugar, la ofensiva general de la "Libertadura" contra el movimiento obrero, que vimos al comienzo. A ello se agrega la acción de los "sindicalistas libres" convertidos en simples instrumentos —conscientes e inconscientes— de la dictadura militar y de la reacción conservadora en el movimiento obrero, y que con el pretexto de criticar los aspectos de la experiencia peronista, se niegan a participar en todo intento de reagrupamiento de los trabajadores sin distinción de tendencias. Su acción disociadora se ha manifestado en la campaña contra la Intersindical, a la que acusan de instrumento de los peronistas —mayoría del proletariado— y de los comunistas, en la negativa a integrar aquella, y en el retiro de representantes que primeramente aceptaron entrar. De este modo, los "libres" han reconocido su incapacidad para enfrentar y superar, positiva y democráticamente, a las otras tendencias actuantes en el movimiento obrero.

No menos importante como factor negativo ha sido la falta de homogeneidad de la propia Intersindical, desgarrada por la lucha de facciones. A ello ha contribuido mucho la actuación de los representantes stalinistas. Estos han recurrido a toda clase de maniobras (por ejemplo el otorgamiento de voto a comisiones internas y delegaciones extra-sindicales), para atribuirse una representación exagerada, y para intentar —con su torpeza habitual— el copamiento de la Intersindical, con el fin de subordinarla a su política de claudicación frente a los intereses de la gran burguesía (Frentes Democráticos, Gabinetes de Coalición). La expresión más cruda de su política es el sabotaje del paro del 12 de julio, como precio por el mantenimiento de la legalidad electoral del Partido Comunista. Afortunadamente, la influencia stalinista en la Intersindical va siendo reducida gradualmente.

Por su parte, en algunos elementos del bloque contrario ha pesado el deseo de utilizar la Intersindical, no para contribuir a formar la vanguardia organizada de un movimiento obrero revolucionario independiente, sino como aporte a los planes políticos de grupos patronales, clericales, militares y de burócratas sindicales, que nada tienen que ver con los auténticos intereses de la masa trabajadora. Cabe subrayar también que algunos dirigentes y comisiones han desplegado en la Intersindical un personalismo y espíritu de cuerpo excesivos, que conspira contra la homogeneidad y armonía necesarias para la lucha común.

Finalmente, han conspirado contra el fortalecimiento de la Intersindical: la lentitud deliberada impresa por el "facto" al proceso de normalización de los gremios, permitida además en las organizaciones pequeñas antes que en las grandes; y la tendencia a cierta apatía sindical, manifestada en algunos gremios, en forma de rechazo de responsabilidades sindicales, poca concurrencia a asambleas y a elecciones, etc. Esto último responde, entre otras cosas, a un deseo de repudiar la política sindical del Gobierno Provisional, por un abstencionismo que, si se justifica en el plano electoral nacional, es prácticamente suicida en la lucha por la recuperación de los sindicatos.

Los factores analizados han contribuido a frenar la consolidación, expansión y repercusión nacional de la Intersindical. Pero ésta constituye de todos modos un paso enormemente positivo en la actual etapa del sindicalismo y de la política nacionales. La Intersindical ha revelado el ascenso de conciencia unitaria y combatiente del proletariado argentino, tanto por su surgimiento como por el éxito de su presión y de sus movilizaciones. Ha preparado el camino a la nueva etapa, en la que deberá cumplirse la recuperación total y efectiva de las organizaciones, el paso a primer plano de vanguardias auténticamente obreras y revolucionarias, el trazado de un programa avanzado y superador, la construcción de una dirección sindical-política de carácter nacional para el ascenso de masas que se va gestando hoy en el seno de la sociedad argentina.

En lo inmediato, la Intersindical tiene posibilidades de jugar un gran papel en el Congreso General Extraordinario convocado para fines de este mes con el fin de sancionar el estatuto y elegir las auto-

ridades de la C.G.T. Nadie ignora que la reacción patronal expresada a través del Gobierno Provisional recurre y recurrirá a toda clase de artimañas e instrumentos para desvirtuar los fines atribuidos al Congreso, y estructurar una C.G.T. débil, desarticulada, subordinada e inefectiva. La creación en el Congreso de un sólido bloque de sindicalistas conscientes y combativos contribuirá a desbaratar tales maniobras, y podrá dar gran impulso a las actuales luchas de la clase obrera.

En un Boletín Extraordinario, que aparecerá antes del Congreso, daremos nuestro análisis del significado, perspectivas y posible plan de acción para la utilización más progresista del mismo.

GREMIALES

HUELGA EN "REYSOL" DE ZARATE

Un grave conflicto entre la firma REYSOL S. A. (Productora de rayón) y su personal puso una vez más de manifiesto cual es el verdadero espíritu de los empresarios frente a las demandas obreras.

Las justas reclamaciones obreras de que se cumpla con lo establecido en el convenio firmado en noviembre de 1956, chocó siempre con inconvenientes por parte de la patronal que dilataba la concreción de estas aspiraciones. Uno de los puntos que más interesaba a la parte obrera era el que debía establecer el escalafón que debería haber regido desde el 1º de marzo del corriente año.

La necesidad del escalafón estaba en que debía reglamentar concretamente las categorías de trabajo. Esto se hacía imprescindible ya que la empresa decidía arbitrariamente en la designación de los distintos puestos de trabajo sin tener en cuenta la antigüedad o bien sin pagar los sobresueldos que correspondían.

Además de negarse a reconocer a la Comisión Interna para la discusión del escalafón, la empresa toma una serie de medidas represivas (traslados, suspensiones, cambios de horarios, etc.) que aumentan el malestar entre su personal.

Por otro lado la indiferencia de los funcionarios de Trabajo y Previsión frente a los reclamos que se le enviaban como así también el freno constante que imponía la intervención en la Asociación Obrera Textil ante la impaciencia del gremio, decide a éste proceder por su cuenta.

Se resuelve ir a la huelga, que es inmediatamente declarada ilegal por Trabajo y Previsión y desautorizada por la A. O. T.

El desarrollo de la huelga puso de manifiesto el estado combativo de los obreros de Reyssol que se mantuvieron unidos en perfecto acuerdo en todo momento.

Toda la clase obrera de Zárate se unió a la lucha del personal de Reyssol realizando paros parciales de solidaridad. Los establecimientos que se adhirieron movilizaron a más de 17.000 trabajadores.

Lamentablemente después de 25 días de huelga y hambre los obreros aceptan la vuelta al trabajo como requisito exigido por la empresa para tratar los otros puntos. Aparentemente la huelga se ha realizado en vano ya que han quedado más de 50 obreros en la calle siendo muy dudosa su reincorporación. Pero ha quedado un saldo muy positivo evidenciado en el grado de combatividad y unión demostrado por el gremio en el transcurso de la huelga y en el apoyo que recibieron de todo el pueblo trabajador de Zárate.

Sin embargo, de esta experiencia se deduce que esto solo no es suficiente para que triunfe un movimiento de esta naturaleza. Es necesario la ORGANIZACION. Tal es la tarea fundamental a la que debe abocarse el personal de Reyssol juntamente con todo el gremio textil y la clase trabajadora en su conjunto. Experiencias como las pasadas, lejos de decepcionar deben servir para ir ajustando los resortes de una organización que urgentemente está reclamando el movimiento sindical argentino para afrontar las duras luchas a que será puesto a prueba en un futuro cercano.

SINDICATO OBREROS Y EMPLEADOS DEL PAPEL (ZARATE)

En la noche del 10 de julio se realizó una asamblea en la que se decidió adherirse al paro decretado por la Intersindical para el 12 de julio. Un obrero (de nombre Berda), que defendió la tesis de la adhesión, fué alevosamente asesinado a la salida de la asamblea por dos matones que habían sostenido la posición contraria. Se decretó paro por luto el día 11 y se cumplió con el paro de la Intersindical al día siguiente.

CONFLICTO EN EL GREMIO DEL CAUCHO

Ante el paro de actividades resuelto por la Comisión Intersindical de Gremios Normalizados que se llevó a cabo el día 12 de julio ppdo., los trabajadores de la industria del Caucho, uniéndose al sentir de la inmensa mayoría de los obreros argentinos, se pliegan espontáneamente a dicho paro de protesta. Tal actitud pone en evidencia el alto grado de combatividad y conciencia de clase que impera entre estos esforzados trabajadores.

Sin embargo, pese al patriotismo y buena voluntad que le atribuyen a los empresarios muchas corrientes políticas, estos aprovecharon la oportunidad para tomar represalias contra los elementos más combativos del gremio.

Vemos así que en el establecimiento ATLANTA S.A. de Villa Dominico la patronal despide a la Comisión Interna, a la que acusa de ser culpable de la paraliza-

(Sigue en pág. 8)

INGLATERRA: un león desdentado y sin garras

—ESTE IMPERIO ¡AY DOLOR! QUE VES AHORA...

Las distintas corrientes ideológicas y políticas que mantienen su fe en la capacidad progresista de la burguesía nacional, comparten también, como consecuencia, la convicción de la vigencia prácticamente inalterada de la lucha inter-imperialista, y de la existencia de grandes posibilidades para Gran Bretaña en esa lucha.

Esta creencia compartida presenta, sin embargo, dos variantes. La primera, representada por los distintos matices del "nacionalismo", por algunas variedades del stalinismo, y en su momento hasta por grupos trotskistas, ve en el imperialismo inglés el factor permanentemente dominante y decisivo en el proceso económico-político del país, basa en el ataque contra el mismo el eje de la estrategia y táctica políticas respectivas, y llega en muchos casos a considerar la posibilidad de apoyarse en el imperialismo yanqui para combatir lo que se considera enemigo público número uno del progreso nacional.

La segunda variante, representada sobre todo por el stalinismo "oficial", acepta la existencia de un proceso de integración mundial capitalista bajo hegemonía norteamericana, al que consideran nocivo para el desarrollo nacional, pero busca quebrar dicho proceso tratando de abrir una brecha entre EE. UU. y Gran Bretaña. Es decir que trata de quebrar la integración para abrir cauce a la "burguesía progresista" de sus sueños, pero dentro de los marcos capitalistas, aplicando por lo tanto métodos reformistas. La necesidad de basarse en la acción inglesa, para enfrentar la irrupción yanqui en el país, contribuye a explicar algunas curiosas posturas del stalinismo criollo, por ejemplo el semi-apoyo vergonzante dado en los últimos tiempos a la línea gubernista frente a la presión del nacionalismo falangista, es decir, el apoyo a la línea británica frente a la línea yanqui.

Por necesidades de la propia posición, ambas variantes, por una parte subrayan que el Imperio Británico fué mucho tiempo la primera potencia capitalista, así como el elemento dominante en la conformación de la Argentina contemporánea. Y por otra parte, ignoran conscientemente la realidad del proceso mundial de los últimos 20 años, caracterizado, entre otras cosas, por la franca ruptura del equilibrio entre los imperialismos, el ascenso de EE. UU. a una posición hegemónica, el retroceso acelerado de Gran Bretaña a una situación secundaria y dependiente.

Como este problema ocupa una posición central en los planteos estratégicos y tácticos de la futura revolución argentina, no es ocioso reiterar sus lineamientos generales, y subrayar hechos recientes que los verifican y precisan.

RETROCESO ECONOMICO Y DECADENCIA IMPERIAL

Estados Unidos surge de la Segunda Guerra Mundial con pérdidas militares insignificantes y un activo de 42.000 millones de dólares; como única potencia acreedora y primera potencia inversora; con un aparato productivo prodigiosamente acrecentado, una plétora de capitales, y un contralor indiscutido de la actividad comercial y financiera del mundo entero; y gozando de bases militares y de influencia imperial en las más importantes zonas estratégicas. Y estas ventajas no han dejado de acrecentarse y de consolidarse desde 1945.

Antes aun de la última guerra, pero sobre todo a partir de 1945, Gran Bretaña empieza a retrasarse cada vez más en lo que respecta a capacidad productiva y posibilidades técnicas y financieras de expansión. De gran nación acreedora pasa a la condición de deudora, sobre todo en relación a EE. UU., pero también hacia sus propios dominios. Sus inversiones extranjeras se reducen notablemente, y su balanza comercial y de pagos se mantiene en permanente estado de equilibrio precario. El retroceso económico de Gran Bretaña es absoluto, no sólo respecto a los dos colosos mundiales —Estados Unidos y Rusia—, sino también respecto a Alemania, que paradójicamente es enemigo vencido en la última guerra.

Causa y efecto a la vez de este proceso de decadencia económica del Imperio Británico —que viene ya de varias décadas y se enraiza en su carácter predominantemente usurario—, es el notable retroceso de su influencia colonial, especialmente en relación a Estados Unidos. El número de colonias británicas ha disminuído, y varios dominios importantes se encuentran cada vez más alejados de Gran Bretaña y más sometidos a la influencia yanqui. El imperialismo norteamericano expande su acción en el Medio y Lejano Oriente, África y América Latina. La creciente debilidad financiera e industrial de Gran Bretaña hace que tenga muy poco de efectivo que ofrecer a las burguesías de los países semicoloniales y dependientes.

UN LEON DESDENTADO Y SIN GARRAS

La decadencia económica se entrelaza con el debilitamiento militar. En 1957 Gran Bretaña va reduciendo espectacularmente sus fuerzas militares en el extranjero, por razones de economía en la defensa, lo que ocasiona serios roces con sus aliados atlánticos. La Real Fuerza Aérea Auxiliar es disuelta. Incapaz, por razones presupuestarias, de desarrollar a la vez las armas tradicionales y las armas nucleares y teleguiadas, la opción de Gran Bretaña ha sido en favor de estas últimas y del "retorno a un pequeño ejército profesional, abandono de las grandes unidades navales y hasta cierto desinterés por los progresos técnicos en materia de aviación, puesto que el cohete teledirigido se ha convertido en arma por excelencia" (La Nación, 7 de abril de 1957).

El influyente semanario yanqui U. S. News and World Report constata que la armada británica comprendía 195 buques de línea en 1914, 122 en 1939, 48 ahora, y de estos últimos sólo 20 son "operacionales". La seguridad de las Islas Británicas depende cada vez más de la ayuda e intervención militares de EE. UU. "La historia de los 40 últimos años revela que esta dependencia hacia EE. UU. es cada vez más necesaria para mantener a Gran Bretaña en una posición mundial. En las dos guerras mundiales, fué el poderío norteamericano lo que aseguró finalmente la victoria a los ingleses".

La potencia imperial otrora soberbia y avasalladora debe tolerar hoy bases militares yanquis en su territorio; y que la embajada de Estados Unidos en Londres intervenga hasta en la vida interna y desarrollo del movimiento obrero y del Partido Laborista británicos (Tribune des Nations, 19 de marzo de 1957, p. 3). No es extraño entonces que los yanquis planteen seriamente la posibilidad de incorporar a Gran Bretaña como Estado norteamericano N° 49.

Los recientes sucesos del Medio Oriente han desnudado implacablemente los rasgos esenciales de este proceso. "A pesar de las enormes sumas gastadas en los últimos años, los sucesos de Suez demostraron que las fuerzas británicas eran anticuadas y lentas en sus movimientos... Jordania, creada por Gran Bretaña, se vió en el peor aprieto de su existencia, pero fueron los Estados Unidos quienes corrieron en su socorro... Todo esto ha llevado a mucha gente de aquí (Londres) a considerar que Gran Bretaña está perdiendo o abandonando su viejo papel imperial y dependiendo en grado creciente de los Estados Unidos para que le ayude a sofocar los peligros" (La Prensa, 21 de mayo de 1957).

Por otra parte, la implacable presión yanqui determinó el cese de la intervención anglo-francesa en Egipto (La Nación, 29 de marzo de 1957). Y no sólo fracasó la acción de Gran Bretaña en Suez, sino este fracaso le provocó graves dificultades financieras para cuyo enfrentamiento debe pedir y recibir de EE. UU. un préstamo de 500 millones de dólares (La Prensa, 22 de diciembre de 1956).

EL CONTRAGOLPE INTERNO

Gran Bretaña, que en su época de culminación pudo exportar sus contradicciones internas a colonias y dependencias, y gozar así en la metrópolis de los beneficios de la prosperidad, la paz social y la democracia parlamentaria, experimenta ahora

los contragolpes internos de su estancamiento económico y de su retroceso imperial.

La decadencia económica y colonial y las cargas del armamentismo se traducen en impuestos aplastantes, precios altos, vivienda escasa y cara, reducción de servicios sociales, aumento de la desocupación, grandes huelgas, agravamiento de las tensiones sociales, y fuerte tendencia a la emigración en gran número de obreros calificados y profesionales. Como sugestivo síntoma de este proceso crítico, recordemos que el periódico socialista "Reynolds News" denuncia el desarrollo de la policía de seguridad y del sistema de espionaje y represalias ideológicas en el seno de la administración británica (La Prensa, 18 de febrero de 1957).

Esta lamentable imagen de un león británico envejecido, enclenque y desdentado; este Imperio que se debilita, desintegra y subordina cada vez más a su rival yanqui, es lo que se nos postula como "actual gran regulador del mundo", dueño del "contralor de los sucesos políticos mundiales" y principal enemigo del progreso argentino, como hacen los nacionalistas falangistas y quienes —consciente o inconscientemente— se van colocando en su órbita, para ocultar su preferencia por el cristiano, democrático y occidental imperialismo yanqui. Esta es la fuerza con que el stalinismo cuenta para enfrentar la avasalladora acción integradora de Estados Unidos, para mayor gloria de la burguesía nacional "progresista".

En un próximo artículo discutiremos qué clase de movimiento, bajo qué control clasista y con qué métodos y perspectivas, puede aprovechar lo que resta de lucha interimperialista, en beneficio de los trabajadores y de la revolución latinoamericana.

CONFLICTO EN EL GREMIO DEL CAUCHO

(Viene de pág. 7)

ción de actividades, paralización que fué efectuada en realidad por reacción unánime del personal obrero.

Se comenzaron de inmediato las gestiones ante las autoridades de la regional del Ministerio de Trabajo y Previsión por la Federación Obrera del Caucho —que aun no se halla normalizada —para intentar dejar sin efecto tan arbitraria medida. En tal oportunidad la patronal de dicha firma alegó que únicamente accedía a la reincorporación de algunos de sus miembros, demostrando así el carácter represivo de los despidos.

Frente a la inamovible posición de la empresa, la Federación Obrera del Caucho en salvaguardia de la estabilidad de todas las comisiones internas de los distintos establecimientos, entiende que no se puede aceptar de ninguna manera la propuesta patronal, por ser atentatoria contra la seguridad sindical de los representantes obreros, por lo que resuelve declarar el paro general de todo el gremio a partir de las cero horas del día 27 de julio ppto., en adhesión a los obreros despedidos.

El movimiento cuenta con la total solidaridad de todo el gremio que demostró nuevamente su gran espíritu de lucha, gracias a la cual la comisión que realizaba las gestiones ante las autoridades pudo actuar con seguridad y firmeza logrando arrancar al Ministerio de Trabajo y Previsión una resolución favorable.

Por dicha resolución se intimó a la firma ATLANTA S.A. a retrotraer el estado de cosas con su personal a la situación existente el día 11 de julio del corriente año, bajo apercibimiento de ley. Por la misma se intimó también a la Federación Obrera del Caucho, y por su intermedio a todos los obreros agrupados en ella, a normalizar sus tareas a partir del primer turno después de notificada esta resolución.

La F.O.C. resolvió aceptar esta resolución tomando las providencias necesarias para cumplirla, más no hizo lo propio la Empresa ya que se negó a dejar trabajar a los obreros que habían sido sancionados, desconociendo de esta manera el fallo del Ministerio de Trabajo y Previsión.

REVOLUCION

Organo argentino de esclarecimiento político

AÑO II — AGOSTO DE 1957 — N° 8

Director responsable: MARCOS KAPLAN

CANGALLO 4474, 1er. piso - Dto. 12 - T. E. 88 - 2927

PRECIO \$ 1.50

Registro de la Propiedad Intelectual N° 514.650